

LA AGENCIA DE LOS JÓVENES TRANS* PARA ENFRENTARSE A LA TRANSFOBIA¹

TRANS* YOUTH'S AGENCY WHEN COPING WITH TRANSPHOBIA

Raquel (Lucas) Platero Méndez

Universidad Rey Juan Carlos

lucas.platero@urjc.es

Recibido: noviembre de 2014

Aceptado: diciembre de 2014

Palabras clave : Agencia, Jóvenes, Interseccionalidad, Transexualidad, trans*, transfobia.

Keywords: Agency, youth, intersectionality, transgenderism, trans*, transphobia.

Resumen: En todas las sociedades hay personas que se alejan del género que se les asignó al nacer, otorgando diferentes significados a estas rupturas. Aunque en el Estado español la transexualidad empieza a tener más visibilidad y se ha producido un mayor reconocimiento de derechos en la última década, la realidad y las necesidades de los y las jóvenes trans* son aún poco conocidas. Este artículo está basado en 20 entrevistas realizadas a un grupo heterogéneo de jóvenes trans* procedentes de diferentes CCAA y clases sociales, que afirman que las decisiones sobre si mostrar su identidad de género, cómo y cuándo hacerlo, están mediadas por el impacto y reconocimiento que pueden obtener de sus entornos inmediatos. Son jóvenes capaces de identificar sus necesidades, señalando importantes dificultades en áreas clave como la escuela, la familia y el empleo, lo cual les lleva a “gestionar” constantemente cómo mostrar su identidad y tener que calcular el impacto de sus decisiones sobre los procesos de transición, emancipación y formación de redes.

Abstract: In every society there are people who have moved away from the gender they were assigned at birth, providing different meanings to these ruptures. Even though in the last decade transgenderism in Spain has become more visible, and has achieved a greater recognition of legal rights, the realities and needs of trans* youth are scarcely known. This article is based on 20 interviews conducted with a heterogenous group of trans* youth from different regions and social classes. They state that their decisions regarding the disclosure of their gender identity, and how and when to do it, are mediated by the impact and recognition that they can obtain from their most immediate networks. These trans* youth are capable of identifying their needs, highlighting important difficulties faced in areas such as

1. Este artículo ha sido posible gracias al proyecto I+D+I: Colectivos en los márgenes: su exclusión por el derecho en tiempos de crisis (2013-2015), dirigido por Patricia Laurenzo Copello de la Universidad de Málaga. Referencia del proyecto DER 2012-34320. Ministerio de Economía y Competitividad.

education, family and employment, which leads them to constant? “managing” of their identity disclosure, having to calculate the impact of their decisions in regard to their transition, emancipation and network creation.

I. La transexualidad, una realidad plural

En la actualidad, la transexualidad y las rupturas de las normas de género están siendo más visibles en la sociedad del Estado español que en ningún otro momento. Si introdujéramos el término “transexualidad” o “trans” en cualquier motor de búsqueda como *google*, encontraríamos miles de resultados, que incluyen organizaciones, noticias de prensa, reportajes de todo tipo, libros, películas, cuestiones de salud, e incluso, pornografía. En menos de unos segundos, accedemos a todo tipo de contenidos, y a pesar de esta hipervisibilidad en la red, así como la gran cantidad de noticias y películas que abordan la transexualidad de una forma más o menos estereotipada, es evidente que aún no hay suficientes imágenes positivas de las personas trans, que sean plurales y muestren su heterogeneidad.

Las identidades trans aparecen en todas las sociedades, en todos los momentos de la historia, aunque no las llamaríamos así ni las entenderíamos exactamente como concebimos esta categoría ahora. Señalan a aquellas personas que no se sienten a gusto en el sexo asignado en el nacimiento, ese ser mujer u hombre según se declara en su Documento Nacional de Identidad y su partida de nacimiento. Son personas cuya expresión o identidad de género difiere de las etiquetas sociales tal

y como las hemos construido en nuestra sociedad actual, bajo los significantes de “mujer” y “hombre”. Por otra parte, la identidad es una experiencia compleja que engloba cómo nos sentimos y que puede ir desde si estamos conformando y reafirmando, o no, las expectativas sobre nuestro comportamiento, que se basan en qué atribución hacemos a las categorías mujer y hombre. Puede incluir no sentirse dentro de ninguna de estas dos categorías (mujer/hombre) o sentir la identidad de género opuesta a la señalada. También puede implicar tener actitudes y roles sociales determinados, presentarse socialmente de forma ocasional o permanente de un género distinto al asignado, o vivir todo tiempo en el género elegido. Puede incluir la modificación corporal, o no, a través de hormonas, cirugías menores o mayores. Y puede que se haga a veces o puede que sea un viaje de transición que dura toda tu vida. Una persona trans puede tener un aspecto masculino o femenino, puede ser un varón trans o una mujer trans, o puede rechazar incluso ser categorizado dentro de alguna de estas dos opciones. Puede autodenominarse de muchas maneras, ya que no todas las experiencias trans son iguales.

En los estudios trans y siguiendo el trabajo de Susan Stryker al definir la transexualidad, dice que se refiere a aquellas personas que se alejan del género que se les asignó al nacer. Personas que cruzan las fronteras que son construidas por su cultura para definir los patrones de lo que es apropiado para los hombres o para las mujeres (Stryker, 2008). Algunas de ellas se alejan del género que se les asignó al nacer, porque tienen un fuerte sentimiento de pertenencia a otro género, en el que creen que vivirán una vida mejor o más auténtica. Otras personas, desean situar-

se en otro lugar, un espacio que aún no está claramente definido o que no está señalado como perteneciente a un género en concreto, un lugar fronterizo a menudo cuestionado por una sociedad como la nuestra, que necesita clasificar rápidamente a todas las personas.

Hay personas que simplemente sienten la necesidad de romper con las expectativas convencionales que están ligadas al género y que se les han impuesto en el mismo comienzo de sus vidas. En su conjunto, la transexualidad se define mucho más como un impulso que sienten las personas a alejarse de una norma socialmente impuesta que implica un punto de partida no elegido, mucho más que tener que tomar una trayectoria determinada, o por tener una transición prefijada (Stryker, 2008). En ese sentido, es importante ser consciente de la heterogeneidad de opciones vitales que eligen las personas trans, que son identidades culturalmente moldeadas, que pueden diferir mucho entre sí. Las personas tenemos identidades y necesidades heterogéneas, fruto de la combinación de la procedencia étnica, socioeconómica, de clase social, de diversidad funcional, de género, de edad y otras categorías sociales que dibujan experiencias “interseccionales”. Precisamente con el objeto de remarcar esta diversidad, me inclino por utilizar el término “trans*” con un asterisco, como un concepto “paraguas” que puede incluir diferentes expresiones e identidades de género, como son: trans, transexual, transgénero, etc. Lo que el asterisco añade es señalar la heterogeneidad a la hora concebir el cuerpo, la identidad y las vivencias que van más allá de las normas sociales binarias impuestas. Trans*, trans y transgénero son términos que tienen en común ser autoelegidos por sus protagonistas, frente a aquellos que provienen del ámbito mé-

dico y legal, que señalan una patología. El asterisco quiere especificar que se pueden tener luchas comunes, al tiempo que reconocer que hay muchas otras cuestiones en las que no hay un consenso o una única visión de lo que supone ser trans, trans*, transexual o transgénero.

Si tomamos una de estas categorías, el género, que divide nuestra sociedad en mujeres y hombres, vemos que no sólo incluyen una gran diversidad sino que en la actualidad, además, se están transformando apresuradamente las miradas sobre los roles de mujeres y hombres. Al mismo tiempo que se empieza a incluir un tercer género o no incluir el sexo en los pasaportes en algunos países (Nepal, Paquistán, Alemania, Australia, etc.), en otros lugares como Latinoamérica, la violencia contra las personas trans es alarmante. En otros países, para reconocer legalmente su sexo incluso se exige la esterilización o el divorcio de sus parejas (Stryker, 2013, p. 12). Estas diferentes corrientes, unas dirigidas a flexibilizar y otras a reafirmar los roles tradicionales asignados a mujeres y hombres, no hacen sino reforzar la importancia social que se le concede a la categoría “género”.

Es posible que parte de nuestra sociedad siga pensando que la sexualidad, la identidad y la (des)identificación con los roles de género son temas tabús, especialmente cuando se refiere a la juventud o la infancia. Estas reticencias contrastan con la importancia que tiene la diversidad de la ciudadanía de nuestras sociedades, de todas las edades. Hace *más* evidente que convivimos con mitos e ideas erróneas que dificultan la aceptación de las personas trans*. Y más aún si son jóvenes. Bajo el mito de la “inocencia de la infancia” y su protección, los y las menores son desposeídos de su derecho a poder

disentir con las expectativas que los adultos proyectamos sobre ellos y ellas.

Muchos jóvenes luchan por mostrar cómo se sienten, buscando la aceptación de su entorno y generando un importante debate sobre cómo concebir su realidad o cómo autodenominarse, frente una sociedad llena de etiquetas para los jóvenes que rompen las normas. En este texto, me centraré precisamente en hacer una breve aproximación a la realidad de las personas jóvenes y adultas trans* a través de una pequeña investigación. Para ello he realizado 20 entrevistas a jóvenes y jóvenes adultos trans*, entre 2010 y 2014, en diversas ciudades de la geografía del Estado español. En esta investigación aparece que ellas mismas identifican sus principales necesidades, vinculadas con cómo mostrar sus sentimientos, transicionar a una vida que proyectan como mejor y más digna, la importancia de los estudios y el ámbito laboral, así como el reconocimiento de su entorno más inmediato, entre otros temas.

2. Un acercamiento cualitativo a las estrategias de los y las jóvenes trans* para enfrentarse a la transfobia

En este apartado se muestran los principales resultados de las entrevistas realizadas con jóvenes y adultos entre los 17 y 32 años, 12 chicos y 8 chicas que se autoidentifican como trans*, a quienes he conocido a través de redes informales y con la técnica conocida como “bola de nieve”. Este pequeño estudio cualitativo no representativo estadísticamente, pero tiene el valor de ayudar a visibilizar cómo las propias personas entrevistadas son capaces de explorar e identificar los

principales retos a los que se enfrentan. Sirven para trasladar a la sociedad la responsabilidad de enfrentarse a la transfobia y de tener en cuenta la diversidad de la ciudadanía, que por otra parte, es capaz de articular cómo puede hacer sus vidas viables. En este sentido, en estas entrevistas aparecían algunos temas recurrentes como son: cuándo se lo dijeron a sus familias y cómo o las razones para no hacerlo; las dificultades para terminar los estudios; la necesidad de ser independientes económicamente y la importancia de estar o mantenerse en el mercado laboral; la relevancia de tener amistades y pareja para afirmar la identidad personal. En las mismas entrevistas, se evidencia que para los jóvenes trans* mostrarse como son supone tomar una serie de decisiones arriesgadas, apelando a una madurez importante, en contextos que pueden ser hostiles y que les reporta un impacto concreto en lo que en psicología se llama “minority stress” (Meyer, 1995), una estigmatización y presión con efectos sobre la salud psicosocial ligados a la pertenencia a un colectivo *minorizado* de la sociedad.

Para los adolescentes puede ser difícil contarle a la familia y la escuela, dos espacios fundamentales para su socialización y que se exponen a una vulnerabilidad que puede tener grandes costes en su vida, ya sea a corto, medio y largo plazo (Pardo y Schantz, 2008). Con respecto a la infancia y juventud, hay presiones específicas para monitorizar su comportamiento, y existe un gran debate sobre cómo concebir sus rupturas, lo cual se hace evidente en la diversidad de conceptos que les aluden (entre otras: “personas que no cumplen los mandatos de género”, “jóvenes trans”, “jóvenes trans*”, que “tienen nociones más fluidas sobre identidad» o «que son independientes al género”). Se suele decir que “muestran

un interés recurrente por realizar ciertos deportes y tener aficiones y profesiones asociadas como *propias del sexo opuesto*, si bien no siempre se puede hacer una división binaria entre un sexo y “el sexo opuesto”, ni asignar todas las actividades a uno de los dos. La diversidad de género no siempre corresponde a patrones binarios. Son personas de diferentes edades cuya manera de estar en el mundo genera en sus entornos inmediatos cierta preocupación sobre cómo han de actuar, ya que trasciende la rigidez de las expectativas sociales. Las personas adultas de su entorno se preguntan si han de corregir y reprimir estas actitudes juveniles, si será una fase que pasará o si es debida a algún trastorno o problema vital, o si bien, han de entenderles en su contexto juvenil como algo propio de su desarrollo.

Haciendo lo que se puede entender como un “cálculo de riesgos” sobre las consecuencias que puede tener desvelar sus sentimientos más íntimos, los y las jóvenes, eligen sus propias formas para expresar sus necesidades a sus familiares, como puede ser escribir cartas o contarlo en una conversación por teléfono u *online*, formas de comunicación propias de su tiempo. Por otra parte, son jóvenes que temen perder el apoyo y el amor de su familia, sus amistades y profesorado.

“Le estuve dando muchas vueltas a cómo decirlo. En mi casa me decían que si estaba triste o enamorado o algo, porque me notaban raro pero yo no decía lo que me pasaba. Así se pasaron varios años, cuando tenía 16 y 17. El caso es que pensaba que a lo peor me tendría que ir de casa, y claro, ¿dónde voy?... Y a lo mejor, pues eso, que ya no tendría que esconderlo más. Le das vueltas y haces tus cuentas”. Joven, 21 años.

Afirman que tienen ganas de compartir lo que les sucede, poder hablar de sus

preocupaciones y problemas cotidianos, pero a menudo manifiestan que no siempre tienen las palabras y aludiendo a la necesidad de buscar un lenguaje propio; tampoco saben cómo hacerlo como se aprecia en este testimonio:

“A los 16 años escribí una carta a mi madre, no me atrevía a decírselo. Ella se iba al pueblo y se la di para leer en el bus. Me llamó al llegar y me dijo si estaba seguro, que esto no podía ser... Se olía algo, porque tonteaba con una chica del pueblo, pero no esto. Lloraba mucho, me dijo que quería que fuera al psicólogo... Pero no sentí que hubiera mucho rechazo de verdad. Sólo que no sabía como llevarlo”. Chico 19 años.

Este joven ha tenido que pensar en los riesgos a los que se enfrentaba al compartir cómo sentía con su madre, prediciendo que obtendría apoyo de su parte y pensado sus opciones si no era así. Para otros jóvenes, contar con el apoyo de su familia es importante, pero se enfrentan a otros retos:

“Yo es que he tenido mucha suerte, por una parte, porque mis padres son muy de izquierdas y eso... Pero aún así les ha costado, porque una cosa es que yo hubiera sido gay y otra esto. Pues no lo se lo esperaban y ahora son mis mejores aliados”. Chica, 24 años.

“Mis padres lo saben desde que soy bien pequeño y me han acompañado en todo este proceso, primero con los bloqueadores que me sentaban fatal, luego con las hormonas y aquí en la asociación, pero no te creas que soy el más joven, hay uno que es muy pequeño (...) Ya me hubiera gustado a mi decirlo de tan pequeño. (...) Me conoce todo el mundo, no sólo en mi pueblo, incluso cuando voy por ahí, pues la gente habla de mí, lo sé porque cuando paso miran para el suelo, me hacen preguntas. A veces me señalan con el dedo y yo sé que es porque soy trans, pero claro es que me han visto

con una bandera en el escenario y hablando de esto...” Chico, 17 años.

Las expectativas que proyectan las familias sobre los jóvenes son importantes para sus hijos, que temen defraudar a sus familias, a veces tratando de compensarlo a través de otras formas socialmente valiosas de reconocimiento como es el éxito académico o profesional. Como afirmaba una chica trans* de 26 años, no sólo era una forma de enfrentarse al acoso escolar y formar parte de “lo aceptable”, sino también una forma de las familias puedan reconocerles en positivo. Otra chica afirmaba algo similar:

«Yo decidí ser la persona que lo sabía todo (...). Siempre iba en chándal al instituto, con las mangas tapándome hasta casi las manos. Me sentía más segura así, como si no me vieran, bueno más bien seguro entonces (...) Pasaba las tardes y los fines de semana estudiando, para poder enfrentarme a todos. Los compañeros me pedían ayuda con los deberes, y aunque no hacía amigos, los profes me dejaban en paz» Chica 26 años.

Por otra parte, para los jóvenes trans*, el peso que supone romper las normas de género y enfrentarse a la presión social por cumplir con las mismas puede ser abrumador. Varios jóvenes entrevistados mostraban deseo de poder descansar de esta presión que supone tratar de cumplir las normas sociales sobre el género, aunque sea temporalmente, o incluso luchando contra sus propios sentimientos:

“Me llamaban “chico-chica” en el instituto, me insultaban todo el rato. Acabé la E.S.O. en ese instituto concertado, pero el director me dijo que no valía para estudiar, que me pusiera a trabajar. Con todo lo que vivía en casa, en el colegio, no me concentraba para estudiar...Perdí el hábito de estudio y a partir de ahí me he sentido un inútil. A los 17

años viendo la tele la noche de fin de año, me propuse dejar de pasarlo mal. Me propuse cambiar. “He nacido con un cuerpo de chica y tengo que ser una chica”, me dije. Me dejé el pelo largo, empecé a ponerme escotes. Trataba de ser una tía más. Para pasar desapercibida. Fue la época más feliz de mi vida, cuando me mentí para que la sociedad me dejara en paz. Me vestía de chica y me portaba como tal. No me insultaban, ni me acosaban. Estaba mal conmigo mismo, pero no tenía que sufrir la violencia de los demás.” Chico, 26 años.

Con el objetivo de afrontar el estrés, los y las jóvenes entrevistados prueban diferentes estrategias, a modo de ensayo y error, probando el impacto de sus opciones. En estos contextos hostiles, puede llegar a ser común interiorizar mensajes negativos, una “transfobia interiorizada” que puede redundar en una autoimagen y autoestima negativas. Sentimientos que les pueden llevar a negar lo que sienten, a tener respuestas un tanto pasivas como estar en casa sin salir, ser dados a querer desconectar a su realidad, tener ideas negativas y haber considerado el suicidio como una opción. Una manera de revertir estas respuestas negativas es construir vínculos positivos con otras personas, ya sean personas de su entorno (hermanos, compañeros, profesorado, etc.) o son amistades *online*; de nuevo los jóvenes entrevistados mostraron que haber conocido gente en asociaciones había sido importante para relativizar sus problemas, dando sentido a sus esfuerzos.

Son jóvenes que han de mostrar una fuerza importante, como para acompañar y enseñar a sus propias familias, amistades y profesores. Esta realidad ha sido descrita en la literatura sobre los estudios trans como “*the child-taught parent*”, familias que aprenden a través de sus hijos (Hill &

Menvielle, 2009). Las personas presentes en estos espacios íntimos de socialización manifiestan sus dudas hacia el menor y, como es evidente, no siempre le apoyan. Este abandono se puede materializar en dejar tempranamente su hogar o su formación escolar. Chery Moody y Nathan Grant Smith (2013) nos llaman la atención sobre el hecho de que tener una sexualidad minoritaria o una identidad de género discordante con la mayoritaria implica un mayor riesgo a tener pensamientos e intentos de suicidio. Se vuelve aún más importante trabajar sobre los “factores de salud” y protección de las personas trans*, convirtiéndose en un área emergente de investigación, que ha dado resultados positivos con otros grupos sociales y que supone un giro teórico, al fijarse más en las estrategias de éxito. Este tipo de situaciones difíciles, como las que temen y describen las y los jóvenes trans*, se puede revertir gracias al apoyo activo a los menores, incidiendo en cinco factores de salud, que son: a. conectar con otras personas; b. obtener el apoyo del profesorado y de c. otras personas adultas de su entorno; d. asistir a una escuela que trate de ofrecer un entorno “seguro”; y e. estar en contacto con otras personas trans* de diferentes edades (Platero, 2014). Incluso cuando cuentan con apoyo, los jóvenes trans* saben que una cosa es decir que se les acepta y otra muy distinta es vencer los prejuicios y estereotipos, por lo que a menudo sienten cierta soledad y aislamiento con respecto al resto de sus iguales.

«Después del orgullo hablé con el PIAHT,² me hicieron una carta para el instituto y hablé con el tutor, con la orientadora, para introducir el tema en clase. Tenía 18 años

2. PIAHT es el acrónimo del Programa de Información y Atención a Homosexuales y Transexuales de la Comunidad de Madrid.

recién cumplidos. Mis padres no fueron al instituto conmigo. Lo conté delante de 36 chavales, en la hora de tutoría, en el primer día de segundo de Bachillerato. Todos miraban para abajo. Se quedaron todos perplejos. Estaban más cortados ellos que yo. Yo ya tenía una base, un control sobre el tema, de haber ido a la asociación el Hombre Transexual. La gente miraba para otro lado, otros me miraban. Al final me aplaudieron. Pero claro, luego en el día a día, no era todo así tan de color de rosa.» Chico, 19 años.

Manifiestan que los centros escolares pueden ser lugares hostiles, por lo que terminar los estudios aparece como una tarea difícil a la que tienen que responder con diferentes estrategias. Estas estrategias no siempre son las menos problemáticas o no están accesibles a los y las jóvenes:

“Estaba siempre a la gresca. Al que me miraba mal o me decía algo desagradable como “mari-chico” o lo que fuera, le empujaba y le daba... Al final conseguí que me respetaran, aunque me costó que me echaran de dos institutos. Aunque fue difícil, terminé el bachillerato y al final mira... He hecho hasta un ciclo formativo (risas).” Chico, 27 años.

Debido a la violencia transfóbica, frecuente en los centros escolares, se puede producir el abandono temprano de los estudios, cuestión que tiene consecuencias muy negativas sobre la autoestima y el futuro de los y las jóvenes trans*. La vivencia subjetiva de esta hostilidad en la juventud puede generar sentimientos negativos, que interiorizan en una autoimagen de rechazo. En este sentido, la prevención de la transfobia es un ámbito prioritario y es especialmente importante en las épocas de la adolescencia, juventud y joven vida adulta. Por otra parte, son jóvenes que a menudo son acusados de “estar obsesionados con sus procesos”, tanto por los profesionales,

como por sus amistades o sus familiares, que no entienden bien el peso vital que significa la necesidad del reconocimiento. Precisamente, poder expresar sus inquietudes es algo que suele ser castigado por el entorno, que percibe que cada pequeña transgresión es excesiva, lo cual se hace más evidente en los varones con “comportamientos femeninos” (debido al sexismo). Se maximizan tanto la frecuencia, intensidad como el impacto de sus rupturas, por la preocupación que generan.

“Me han dicho muchas veces que parece que estoy obsesionada con mis cosas y con ser trans. Y es que claro, la gente que no es trans no tiene ni idea de lo fuerte que es esto. Te sacude desde dentro en toda tu vida, no es como si te pudieras coger unas vacaciones de ti misma, o de lo que preocupa. Ya quisiera yo (risas).” Chica, 19 años.

Otras familias resuelven los conflictos y la falta de aceptación de una manera distinta, facilitando que se independicen de una manera temprana, tratando de crear un espacio que les permita enfrentarse mejor a la situación que están viviendo. Esta opción puede tener sus ventajas y desventajas, tal y como manifestaban los propios jóvenes.

“Mis padres me propusieron con 17 años que me fuera a compartir piso. Y eso es lo que hago, con dos chicos que he conocido y bueno, al principio es un poco... Pero me gusta mucho tener mi independencia. Ahora tengo un novio, que también es trans” (risas). Chica, 19 años.

A veces, poder continuar los estudios se convierte en una razón importante para salir del hogar familiar, lo cual puede ser una buena ocasión para explorar cómo se sienten un poco más lejos del control familiar.

“Les dije a mis padres que quería estudiar en Madrid, no sólo porque me interesaba la

carrera, sino también para poder tener cierta independencia y poder explorar lo que realmente sentía.” Chica trans*, 25 años.

Hay adultos trans* que se enfrentan a procesos migratorios, dentro del propio Estado español o de fuera del mismo, por diversos motivos, siendo uno de ellos poder acceder a otras oportunidades vitales, escapando también de cierto control familiar y social.

“En el pueblo pues te conoce todo el mundo, con lo bueno y malo que esto tiene, y en la ciudad, pues no, te mueves con más libertad. Es como respirar aire fresco, aunque a veces es fácil sentirse un poco sólo. Si tienes dinero y buen aspecto, sobre todo cuanto menos se te note, pues mejor. Si no, pues es igual o peor que estar en tu pueblo...” Chico, 23 años.

Estos proyectos migratorios a menudo se encuentran con que no es tan fácil escapar de dicho control familiar, aún en la distancia, además de encontrarse con otras formas de discriminación (como pueden ser el clasismo y el racismo, especialmente así lo señalan los jóvenes que vienen de Latinoamérica entrevistados):

“A mi viajar y estar en España me está permitiendo cosas que sería muy difícil para mi en mi país, con lo trans y con todo. Claro que aún en la distancia, mi familia está pendiente de mi, hasta en el detalle. Cuando hablamos por skype, mi mamá me pregunta por mi pelo corto, que si parezco un chico, que si debería estar femenina... A veces como si a ratos nunca me hubiera ido”. Chico, 32 años

El apoyo social a menudo se encuentra fuera de la familia, como en las organizaciones trans*, así como los espacios *online* trans* que tienen un papel fundamental, al paliar las necesidades de vínculos y de reconocimiento a sus inquietudes.

Algunos jóvenes mantienen blogs, tienen amistades *online* con las que tienen relaciones intensas, otros hacen vídeos sobre el efecto de las hormonas en su cuerpo; de una manera u otra, todos los jóvenes y adultos trans* entrevistados estaban en las redes sociales digitales, reconociendo la importancia que tienen para sus vidas.

Asimismo, para las personas trans* jóvenes adultas poder expresar su identidad en contextos como el trabajo o en centros escolares es, cuando menos, un reto importante. Poder independizarse aparece como una de las preocupaciones presentes reiteradamente en las entrevistas, les preocupa poder ser autosuficientes económicamente. Las decisiones que toman estos jóvenes sobre cómo y cuándo hacer la transición están condicionadas por el cálculo de riesgos que hacen, de manera que trazan diferentes estrategias con respecto a sus trabajos. Algunas personas trans* entrevistadas eligen hacer la transición una vez tienen un puesto de trabajo que les ofrece más garantías y para otras, es impensable posponerlo.

“Yo quise hacerlo después de aprobar las oposiciones, una vez que tuve más seguridad económica. No es que no quisiera hacerlo antes o tuviera dudas. Para mí fue una decisión, para poder salir adelante yo sólo. Y claro, tuve que enfrentarme a todos, no ha sido nada fácil. En el trabajo me ayudaron, aunque imagínate, no es una camino de rosas”. Chico, 32 años.

Como resultado de estas diferentes estrategias, para algunas personas suponía tener que “salir del armario” y enfrentarse a ciertas rupturas de expectativas, mientras que para otros, era más difícil entrar en el mercado laboral, debido al peso de la transfobia en un momento tan concreto y difícil como el actual con la crisis económica.

“Llevo sin trabajar desde el verano pasado. Y me sabe mal estar en casa todo el día sin ayudar a mi madre con los gastos. Voy a hacer un curso del paro, a ver si me sale algo. Todavía tengo el DNI de chica y esto es un problema. Estoy a ver si me dan el informe en la U.T.I.G.” Chico, 26 años.

A su vez, estas dificultades sociolaborales tienen un impacto concreto sobre los jóvenes, que tienen que emanciparse rápido o vivir más tiempo del que desean con sus familias, lo cual supone cierta vulnerabilidad por la dependencia que esto puede suponer de entornos que no siempre ofrecen su apoyo. En este sentido, llama la atención la ausencia de programas de apoyo a la juventud trans*, que pueda suplir la situación de vulnerabilidad y dificultad de inserción laboral. Como decía anteriormente, para muchos jóvenes trans* ser independientes es una prioridad, lo que les lleva a buscar trabajo de una manera temprana. Se enfrentan a un mercado laboral en el que existe mucho desempleo, prejuicios transfobos y sexistas, con las dificultades añadidas (para los jóvenes que lo desean) de no poder realizar su transición generalmente hasta los 21-25 años, debido a la legislación vigente (García Nieto, 2012). Además, las dificultades de inserción laboral pueden ser en general más altas para las mujeres y especialmente más complejas para aquellas personas trans* con situaciones más vulnerables. Asimismo, poder tener los documentos oficiales acordes a la identidad de género elegida supone “salir del armario” y mostrarse públicamente, lo cual, no es fácil. La reacción del entorno puede estar mediada no sólo por ideas erróneas, representaciones estereotipadas o carencia de acciones positivas, sino

3. UTIG es el acrónimo de Unidad de Trastorno de Género.

también por la actitud, las habilidades, la presencia y el aspecto de la persona trans* en cuestión, influyendo sobre su reconocimiento y aceptación.

En resumen, con este breve análisis de las entrevistas encontramos muchas de las necesidades prácticas y cotidianas de las personas trans*, como son la independencia y el reconocimiento, que aluden a sus relaciones personales y formación de redes de apoyo, tanto familiares como laborales, que pueden ser consideradas como predictores de su salud psicosocial. En conjunto, estos testimonios revelan que las personas trans* jóvenes y adultas son capaces de identificar sus necesidades inmediatas, a medio y largo plazo, lo cual es imprescindible para transformar e intervenir sobre la discriminación a la que se enfrentan. Cualquier actuación para prevenir la transfobia ha de basarse en este proceso de identificación de necesidades, junto con sus protagonistas, que son expertos legos sobre los retos a los que se enfrentan.

3. Algunas conclusiones

Hablar sobre la juventud trans* supone referirse a un conjunto de experiencias heterogéneas, de las cuales aún estamos sólo comenzando a conocer algunos de sus matices distintivos. Son vivencias que aún están muy invisibilizadas en nuestra sociedad, que suele concebir que las rupturas de las normas de género y la sexualidad pertenecen al mundo adulto y necesitan ser autorizadas por la autoridad médica y legal.

Los y las jóvenes trans* entrevistados mostraron que a menudo sus decisiones sobre mostrar su identidad de género, cómo y cuándo hacerlo, están mediadas

por el impacto y reconocimiento que pueden obtener de sus entornos inmediatos, no sólo de sus familias y amistades, sino también de sus centros escolares y laborales. Llama poderosamente la atención que afirman realizar cierta “gestión” de sus opciones vitales, “haciendo cálculos” sobre si obtendrán el apoyo de sus entornos y cómo esto condiciona su toma de decisiones sobre los procesos de transición, emancipación, etc. A pesar de las dificultades, se puede afirmar que son jóvenes que tienen agencia, que toman las riendas de sus vidas y deciden conscientemente sobre sus vidas. Esta conciencia temprana conlleva un proceso de madurez acelerada que a menudo no se tiene en cuenta. Además los y las jóvenes trans* están soportando grandes dosis de estrés adicional, realizando actividades de compensación frente a estas demandas de su entorno. Viven presiones específicas para conformar con las normas sociales de género, pero también sobre la sexualidad y otras de carácter interseccional, que delimitan lo que está considerado como normal. Por ese motivo, pueden manifestar síntomas adicionales de estrés, que son invisibilizados bajo los rigores de una comprensión patologizante de la transexualidad, que les exige tener un sufrimiento significativo típico de la “disforia de género”.

Es especialmente relevante que los y las jóvenes entrevistados señalan dificultades en la escuela y el mercado laboral, donde encontramos una ausencia de apoyos sociales específicos, que sean conscientes de los matices particulares de las experiencias trans* en la juventud. Estos recursos tendrían el papel de facilitar las condiciones para que los y las jóvenes trans* puedan terminar los estudios e incorporarse al mercado laboral de manera

preferente. En este sentido, con los resultados de estas entrevistas tengo la sensación de que existen muchos matices y realidades que aún tienen que ser analizadas en mayor profundidad, para poder evidenciar más claramente los factores interseccionales que condicionan la calidad de vida de las personas trans* jóvenes y cómo no puede recaer sólo en ellas y ellas la responsabilidad de convertirse en ciudadanía de pleno derecho.

Bibliografía

García Nieto, Isidro (2012), Interacción de los distintos factores de exclusión en los adolescentes transexuales: dificultades para la integración, *Transexualidad, adolescencia y educación. Miradas multidisciplinares*, Octavio Moreno y Luis Puche (eds.), Egales, Madrid, pp. 151-171.

Hill, Darryl B. y Edgardo Menvielle (2009), «You have to give them a place where they feel protected and safe and loved»: The views of parents who have gender-variant children and adolescents, *Journal of LGBT Youth* 6(2-3), pp. 243-271.

Meyer, Ilan H. (1995), Minority stress and mental health in gay men, *Journal of Health and Social Behavior*, 36(1), pp. 38-56.

Moody, Chery y Nathan Grant Smith (2013), Suicide Protective Factors Among Trans Adults, *Archives of Sexual Behavior*, 42(5), pp. 739-752.

Pardo, Seth T. y Karen Schantz (2008), Growing Up Transgender: Safety and Resilience, *ACT for (Trans) Youth*, Part 2, disponible en <http://www.actforyouth.net/resources/rf/rf_trans-resilience_0908.pdf>

Platero, R. Lucas (2014). *Trans*sexualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Barcelona: Bellaterra.

Stryker, Susan (2008), *Transgender history*, CA: Seal Press, Berkeley.

Stryker, Susan (2013), Prefacio, *TransrespeTo versus Transfobia en el Mundo: un estudio Comparativo de la situación de los derechos humanos de las personas Trans*, Carsten Balzer y Jan Simon Hutta, serie de publicaciones de tvf, vol. 7, Transgender europe (Tgeu), Berlin.